

NUESTRAS HERMANDADES Y SU LABOR ASISTENCIAL

De poco tiempo a esta parte, el modo por el que se regían las Hermandades para la práctica corporativa de la caridad, un servicio tan representativo de la vida cristiana, ha cambiado:

- No solo ha aumentado el volumen económico disponible (algunas llegan a destinar, para estas ayudas, el 30% de sus ingresos ordinarios).
- También, la misma organización: por ejemplo, la llamada "Acción conjunta" o programas de caridad que se mantienen gracias al acuerdo entre varias Hermandades para hacer frente juntas a problemas que una sola no podría hacer.

Es fácil concluir que, con estos elementos unidos al factor humano, las Hermandades puedan en un futuro muy inmediato, volver a retomar lo que en muchos casos fue el origen de su existencia: no solo el culto, sino también la caridad.

¿QUIÉNES GESTIONAN ESTE SERVICIO?

Hace unos meses el profesor Ignacio Valduételes, buen conocedor y amante del mundo cofrade, dio a conocer un estudio referido a esta cuestión.

En él reseñaba que, de los 220,046 hermanos que aproximadamente forman el cuerpo social de las Hermandades de Sevilla, 1.240 hermanos mantienen el encargo de las Juntas de Gobierno de ayudar al prójimo, dedicándose al "servicio de la caridad" por elección y en nombre de todos.

Semana tras semana, o quizás día tras día, dedican una serie de horas a hacer posible esta dimensión de la vida de la Iglesia, y ello quitándole horas al descanso, a la familia o incluso a la vida profesional.

¿SOLAS O EN COMPAÑÍA?

Un elemento nuevo que ofrecen las Hermandades en este empeño es lo que se conoce como "Acción conjunta".

A los planes de ayuda programados que mantienen bastantes Hermandades de nuestra Capital en solitario, como la de "La O" con su servicio "Esperanza y Vida" (a favor de las madres solteras), o el "Centro de Estimulación Precoz", creado y sostenido por la de "El Buen Fin"; hay que sumar la coordinación de otras muchas Hermandades para afrontar situaciones de más envergadura, como es el caso de la "Fundación Casco Antiguo" que mantiene un economato donde se pueden adquirir artículos de primera necesidad por un importe del 10 al 20% de su valor, poniendo el resto las Hermandades del casco antiguo de la Capital.

Igualmente, en acciones conjuntas, participan las corporaciones del martes santo, que dotan de material escolar a los niños de las barriadas de los Pajaritos y las Tres mil viviendas, o el Consejo General de HH. y Cofradías, con su proyecto "Fraternitas", con el que hace frente a labores de promoción de mujeres y niños en las Tres mil.

No cabe duda que estas iniciativas conjuntas aumentan la eficacia de las ayudas.

EL FACTOR HUMANO

¿Qué puede suceder en un futuro más o menos inmediato con este servicio de caridad que prestan nuestras Hermandades?

Lo que suceda no depende de los presupuestos de la Corporación ni de las ayudas que personas sensibles ofrecen con generosidad, sino de los voluntarios que atienden esta realidad tan identificada con Jesucristo: Él mismo dijo: "Lo que hagáis con uno de estos, conmigo lo hicisteis".

El contacto con tanta miseria humana, sus frustraciones, su desamparo...les hará madurar más en su fe de cristianos. No son personas insensibles.

Existe el caso de un voluntario que atiende a la "Bolsa de caridad" de su Hermandad; es inválido y cada semana baja desde el Aljarafe a cumplir con su servicio: lo trae su esposa, para acercarlo a los que están desamparados.

A este grupo, numeroso por otra parte, hay que animarlo también en función de la propia Hermandad: son el patrimonio más identificado con sus Titulares. Sus miradas van de Ellos a los necesitados, con los que comparten el presupuesto de la cofradía.